



Itinerario por **GRANMA**

Noviembre 8/1965. Parte desde Las Vegas de Jibacoa, acompañado por estudiantes que se graduaron en el Pico Cuba. Esta es la primera graduación de quienes iniciaron sus estudios en el año del triunfo de la Revolución, en 1959. Lleva su fusil Fal y mochila. Eran 400 médicos y estomatólogos de las distintas facultades de la Universidad de La Habana, con sus profesores y dirigentes del Min-sap. Además de integrantes de la Facultad de Ciencias Políticas y de otras.

Noviembre 10/1965. Alcanza la Comandancia de La Plata. Visita a los estudiantes en los albergues. Conversa con los muchachos y muchachas del Instituto de Ciencia Animal y de Economía, que trabajaban directamente con él. Les explica cómo debían vencer la última etapa, después narra anécdotas de la Guerra de Liberación.

Octubre/1966. Recorre el regional Cauto-Bayamo-Jiguani. Observa los daños causados por el Ciclón Inés, que había pasado por el sur de la ciudad de Bayamo y por Niquero, hasta salir al Golfo de Guacanayabo. En la granja Roberto Estévez Ruz conversa con los obreros y el administrador.

Visita la Agrupación Básica del Cauto, Cauto del Paso, San Miguel, Buey Arriba, San Pablo de Yao, Guisa, camino de Victorino, Matías y La Rinconada. En todos esos sitios orienta planes inmediatos a seguir en la producción agropecuaria. Presencia una prueba de riego de fertilizantes, con el avión Antonov, en una superficie de dos caballerías de pastos en el Centro genético del Cauto.

Noviembre 30/1967. Va en helicóptero a La Concepción, zona ubicada a 54 kilómetros de Bayamo. Participa en el acto que da inicio a las actividades de la Brigada Invasora de Maquinarias, que tendría la misión de desbrozar tierras vírgenes para dedicarlas al cultivo. En este lugar acamparon las tropas de Camilo y las del Che cuando iban para la invasión de 1958. Pronuncia las palabras centrales.

Abril 7/1968. Enrumba hacia la Granja Andrés Cuevas, de la Agrupación Básica del Cauto, en esa demarcación realizan las pruebas experimentales de una máquina combinada cañera, construida, totalmente, por ingenieros, técnicos y obreros cubanos del grupo del Centro para el desarrollo de maquinaria, del Ministerio de la Industria Básica.

Mayo 8/1968. Arriba a la granja Andrés Cuevas, en el municipal Mabay, y observa, en Los Cayos, lote 20, las siembras de cañas variedad Puerto Rico 980.

Anda por el chucho Alejandro, en la granja Antonio Maceo, y se interesa por las plantaciones de caña variedad 2878. Conversa con campesinos.

Mayo 30/1968. Llega en un jeep a la Finca Zairaiba, Barrio Cauto del Paso, para inaugurar varias obras hidráulicas en la Toma del Cauto. Avanza hasta la Toma del Cauto, inspecciona el canalón que está inundado por las aguas crecidas y sucias.

Camina por encima de los muros que forman la estructura de hormigón. Inquire por detalles de la obra, el ingeniero Iglesias y otros técnicos responden.

Se traslada hasta el departamento donde están instaladas tres de las 12 turbinas que extraerán el agua del Cauto. Después se dirige hacia el Puesto de Control, allí presta atención a las pizarras para el manejo automático de las turbinas. Aprieta los botones y ve cómo funcionan. Pronuncia las palabras centrales.

Máster en Ciencias LUDÍN B. FONSECA GARCÍA, Historiador de Bayamo

El orgullo de Arelys

Por YASEL TOLEDO GARNACHE (ACN)
Foto ARMANDO CONTRERAS TAMAYO (ACN)

Arelys Guerra Cuba, de 59 años de edad, suma 94 donaciones de sangre y es una de las más destacadas en esa actividad en el país. Con naturalidad, asegura que la meta más cercana es llegar a las 100 y seguir mientras tenga salud.

La carismática pobladora de Jiguani cuenta que realizó la primera a los 14 años, entusiasmada por varios familiares donantes y ella quería hacerlo también.

“Lo recuerdo como si fuera hoy. No tuve ni una pizca de miedo y al principio mi mamá me dijo que no, porque yo era una niña, pero luego se sintió orgullosa”.

Añade que ahora comprende más la importancia de ese gesto y por eso lo lleva a cabo cada cuatro meses, que es el menor tiempo permitido para las mujeres.

Esta señora, de piel blanca, estatura bajita, permanente sonrisa y jaranera se levanta todos los días a las 5:00 de la mañana y llega una hora antes de lo establecido a su centro de trabajo, la Unidad recreativa La Rivera, donde es auxiliar de limpieza.

“Primero le preparo el desayuno a mi esposo, y vengo temprano porque me gusta estar en activo. Desde chiquita soy laboriosa y eso se lo debo a mi mamá y a mi papá, quienes se levantaban antes del amanecer”.

Para ella, donar sangre es motivo de alegría, pues contribuye a salvar la vida de otros. Uno de sus recuer-



dos más agradables fue cuando la contactaron, porque había un niño grave y, sin pensarlo, se montó en la ambulancia para ofrecer su ayuda.

Después de la desesperación, el padre del pequeño quiso demostrar su agradecimiento regalándole mil pesos en moneda nacional, pero ella lo rechazó, porque jamás aceptaría dinero por algo así. “Mi mayor pago es ser útil y saber que contribuyo a la salud de otros”, asegura.

Agrega que ojalá se sumen más a esta iniciativa desinteresada, para encender luces de esperanza en el interior de hospitales y viviendas.

Guerra Cuba camina por las calles de su municipio natal y muchas personas la saludan. A veces, le dicen algún chiste o un elogio, y responde con tremenda agilidad mental, luego suelta una carcajada.

“Soy así, trato de nunca estar seria y a los demás les encanta, aquí me

conoce casi todo el mundo y me siento de maravillas”, añade sonriente.

En el Banco de Sangre del reparto Hermanos Gómez, donde reciben 120 donaciones cada mes, como promedio, la reciben con besos y abrazos. Ella saluda y motiva sonrisas con sus ocurrencias.

Según la licenciada en Medicina Transfuncional Susana Gutiérrez Llibre, Arelys es una mujer excepcional y acude sin necesidad de que la llamen, para dar su sangre.

Ella la escuchaba en silencio. Minutos después se despidió y volvió a su centro de trabajo, porque “debía barrer y tener todo listo”, dijo. Así siguió en su quehacer cotidiano Arelys Guerra Cuba, amante de la vida y la bondad, siempre atenta y con una respuesta o un chiste listos ante algún amigo.

Observaciones de Dania

Texto y foto ORLANDO FOMBELLIDA CLARO

Cuando las nubes bañan y alimentan a Santo Domingo, Dania Martínez Perdomo sabe con exactitud cuánta lluvia dejaron caer en ese barrio, asentado entre empinadas montañas de la Sierra Maestra, en el municipio de Bartolomé Masó.

Cerca de su casa hay un pluviómetro, en el cual ella mide con una regla, hecha de madera de guásima, la cantidad de agua en él acumulada, lo anota en un libro y al finalizar cada mes reporta esos datos, mediante un teléfono público. “Pero cuando llueve mucho, lo informo todos los días”, aclara.

Martínez Perdomo es observadora voluntaria del ciclo hidrológico. Su desinteresada labor, junto con la de otras 24 mujeres y 54 hombres que la realizan en Granma, satisfacen solicitudes del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, en lo referente a planificación, diseño, construcción y administración de proyectos hidráulicos, y a sectores de la econo-



mía nacional necesitados de datos frescos sobre el comportamiento de las diferentes variables del ciclo hidrológico.

La precipitación es una variable aleatoria que depende de varios factores y resulta muy difícil de pronos-

ticar con exactitud en tiempo y espacio, por lo que su estudio requiere de una red de observación.

Dania es obrera de la Empresa de Flora y Fauna, y desempeña, en su zona de residencia, el control de acceso de personas y vehículos a las áreas de esa entidad, lo que no le impide llevar, desde hace ocho años, la vigilancia de las precipitaciones en Santo Domingo.

En fecha reciente, asistió a un encuentro, en Bayamo, con directivos de Recursos Hidráulicos en la provincia, hubo una nutrida representación de los hombres y mujeres que, diseminados en la geografía granmense, incluida la zona montañosa, simultanean el faenar que los sustenta, con vigilar la irrigación por parte de las nubes.

El motivo de la cita fue, como en las 14 ocasiones anteriores, reconocerles su valiosa y desinteresada labor, por eso los más destacados recibieron certificados y olorosas azucenas.